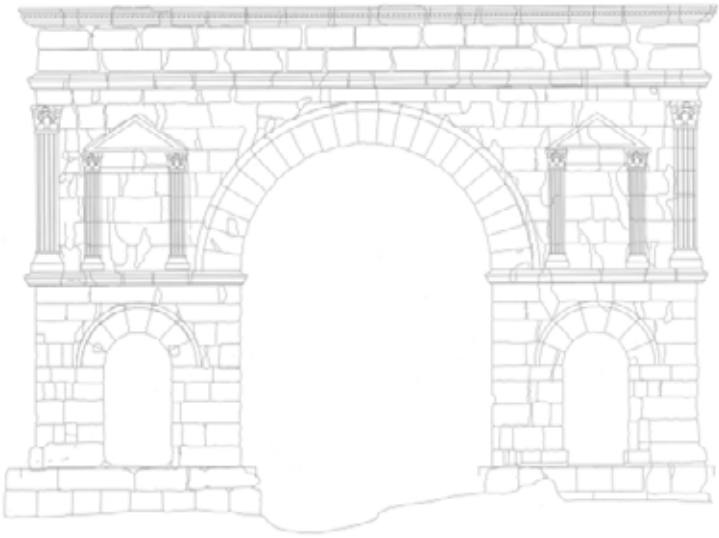
EL MONUMENTO



7

EL ARCO DE MEDINACELI UN MONUMENTO SINGULAR EN LA HISPANIA ROMANA

LORENZO ABAD CASAL

Para estudiar la inscripción romana del arco de Medinaceli, los profesores Géza Alföldy y Juan M. Abascal realizaron un calco de los sillares del ático y plantearon la edición de las intervenciones que a lo largo de los últimos años se han llevado a cabo sobre el monumento; ellos mismos me propusieron que me ocupara del estudio de los elementos estructurales y decorativos del edificio. Pero a diferencia de lo que ocurre con la parte donde está la inscripción, no se han realizado calcos o levantamientos concretos para este fin, absolutamente necesarios dado el considerable desgaste del monumento. Por ello, las restituciones que aquí aportamos tienen un carácter provisional y se basan en el estudio de los documentos antiguos, observaciones personales y fotografías tomadas por los autores de este libro en diversos momentos o cedidas por archivos y personas concretas, que son citados en cada caso. El dibujo que ha servido de base es un levantamiento fotogramétrico realizado por Fernando Guerra-Librero y la empresa Coresal en el año 1993[1].

La toma en consideración de todos estos documentos ha permitido observar la progresiva degradación del arco, en especial de los elementos en relieve, que han sucumbido, en algunos casos en su totalidad, a los embates de la erosión.

EL EDIFICIO Y EL TIEMPO

El viajero que en la antigüedad se acercaba a Medinaceli podía observar en lontananza cómo este arco se erigía majestuoso en lo alto del valle del Jalón, y cómo se le iba haciendo más nítido a medida que remontaba la empinada cuesta. Era un arco de tres vanos, grande el central y pequeños los laterales, con pilastras en relieve en los ángulos, pequeñas edículas cerradas, naomorfas y dístilas en los tímpanos, y una inscripción monumental que con letras doradas recordaba el objeto de la dedicación. La escenografía debía ser impresionante, pues todavía hoy, cuando el arco apenas conserva su esqueleto, el impacto que causa en el ánimo del viajero sigue siendo fuerte. El lugar, muy bien elegido, cumplía a la perfección el efecto que sin duda buscó su constructor: dejar constancia del poder de Roma y de su dominio sobre los hombres y la naturaleza.

Este emplazamiento privilegiado tiene sin embargo un lado oscuro: el edificio se encuentra muy expuesto a las inclemencias del tiempo y al ataque de la erosión eólica y pluvial. El resultado es el desgaste que han sufrido sus elementos en relieve (molduras, pilastras, etc.), que en algunos casos han sido borrados casi por completo; el desgaste, la rotura e incluso la pérdida de algunos sillares, ha obligado a realizar obras de consolidación y reposición, no siempre bien documentadas, a lo largo de la historia[2].

Por todo ello, lo que hoy puede verse se encuentra bastante alterado, sobre todo en la zona baja de las pilas, con sillares perdidos y en parte repuestos; en otros lugares se observan amplias grietas, que se han rejuntado de diversas formas y con morteros de diferentes tipos. Son las cicatrices que el paso del tiempo ha dejado sobre el monumento, un tributo a los siglos de historia de la que ha sido mudo protagonista.

La fachada septentrional, que da al pueblo de Medinaceli, es la mejor conservada, pues queda al

[1] Este levantamiento fotogramétrico sirve de base a los dibujos que acompañan este artículo; la colocación de las letras en el ático, así como la disposición de los sillares en este lugar proceden del dibujo realizado *in situ* por G. Alföldy y J. M. Abascal, que no siempre coinciden con el anterior. Las propuestas de reconstrucción de los elementos decorativos son del autor y, a falta de un estudio directo similar al realizado para el epígrafe, deben ser consideradas como simples propuestas de trabajo.

[2] *Vid.* en este volumen pp. 77-78.

abrigo de los fuertes vientos que suben desde el valle y han afectado de forma especial a la meridional. De las laterales, la occidental mantiene mejor algunos de sus rasgos y detalles, en tanto que la oriental ha sucumbido también en buena parte a los embates de la erosión (láminas 1 y 2).

La fecha y la función del arco han sido muy debatidas, y se han barajado distintos momentos, desde la época de Augusto hasta bien entrado el Imperio. Hoy, gracias a los trabajos que en los últimos años se han desarrollado, y que en buena parte se recogen en este libro, estamos bastante bien informados tanto de una como de otra. El estudio que Géza Alföldy y Juan M. Abascal hacen de la inscripción que corría por sus dos caras principales, ha permitido datarlo epigráficamente en época de Domiciano, aunque la *damnatio memoriae* que sufrió este emperador adscribiera para la posteridad su construcción a Trajano[3]. En cuanto a la función, las excavaciones llevadas a cabo por María Mariné en 1981 y los equipos de M.ª Jesús Borobio en 1991, y de Óscar L. Arellano también en ese mismo año[4], han permitido constatar que en la cimentación del arco existía material romano del siglo I d.C. avanzado, y que el monumento formaba parte de una muralla que rodeaba el cerro y ceñía la ciudad romana, de nombre aún no precisado, que se asentaba en lo que hoy es Medinaceli.

Propuestas pues fecha y función —aunque como es lógico a título de hipótesis[5]— podemos plantearnos el estudio del arco en sí mismo y de su ubicación en un contexto cronológico y cultural. Como hemos dicho más arriba, muchos de los aspectos que podrían permitir avanzar propuestas en este sentido han sido barridos por el paso del tiempo y sólo a duras penas pueden restituirse algunos de sus trazos originales. Así ocurre con los capiteles y las basas de las pilastras, tanto las de las esquinas como las de las edículas de sus caras principales; y con prácticamente todas las molduras del arco, ya que sólo de la cornisa superior se conservan algunos dentículos que permiten recomponer el tipo a que correspondía. Tampoco es posible documentar la existencia —que parece probable— de algún elemento en relieve o pintado en el interior de las edículas.

El arco de Medinaceli es de tres vanos, con el central más grande que los laterales. Es de *opus quadratum* (lám. 3) de diferente módulo, aunque el paso del tiempo y las refecciones realizadas hacen que algunas partes muestren hoy sillarejos irregulares, huecos cerrados con mortero o resina y sillares nuevos que han reemplazado a los antiguos. Todo ello no es óbice, sin embargo, para que el aspecto actual del arco sea muy parecido al que tuvo en origen.

DESCRIPCIÓN

El arco está hecho con sillares de distintas dimensiones de piedra arenisca, dispuestos en seco y colocados casi todos a soga, aunque existen algunos a tizón[6]. Su altura está entre uno y dos pies, y su longitud entre dos y tres veces su altura, aunque no es algo que se repita estrictamente; las caras laterales son más regulares, pues alternan hiladas de dos y tres sillares (lám. 4). De todo ello se deduce que el conjunto está construido mediante sendos paramentos externos de un sillar y un espacio intermedio equivalente a otro, que debía estar relleno, seguramente de hormigón; en algunos lugares se observa cómo los sillares dispuestos a tizón atraviesan por completo el edificio, actuando a modo de tirantes que trababan con el relleno. Los elementos ornamentales a los que antes nos hemos referido se encuentran labrados en los propios sillares.

El elemento sustentante son dos pilas que descansan en un zócalo cuya parte superior debía marcar la línea de paso, al menos para las puertas pequeñas. En el pavimento de éstas parece que se conserva algún sillar original. No ocurre lo mismo, sin embargo, con la zona de paso del vano central, por el que podría discurrir un hipotético camino (lám. 5), aunque la topografía del terreno no permita un acceso fácil; su cota debió ser la misma que la de las puertas laterales o, en todo caso, a juzgar por lo que ocurre en arcos similares, un poco más baja. De cualquier modo, la erosión y las sucesivas obras de reforma realizadas en este paso han modificado sustancialmente su aspecto.

El conjunto se asienta sobre un basamento de sillería, hoy oculto, realizado de forma independiente para cada uno de los pilares (lám. 6); en el oriental, donde la roca estaba a mayor profundidad, el basamento se hacía escalonado, con el fin de aumentar la superficie de asiento a medida que el suelo natural bajaba. Esta estructura subterránea entroncaba directamente con la cimentación de la muralla de la que formaba parte el arco, según pudo verse en las excavaciones de 1991.

Las reformas realizadas en esta parte han alterado profundamente la morfología del edificio, hasta tal punto que resulta difícil reconstruir su aspecto original. No puede asegurarse si existió una moldura o si las pilas descansaban directamente sobre el basamento, más saliente que el cuerpo del edificio (lám. 7);

[3] Más detalles, así como una completa revisión de las hipótesis anteriores, en el artículo de Alföldy – Abascal en este mismo volumen. Desde el punto de vista arqueológico, no existen datos que pudieran suponer una modificación en la zona de la inscripción que indicaran el reaprovechamiento de un monumento anterior, como ocurre en el arco de Berà. *Cf.* Dupré, L'arc, *passim.*

[4] *Cf.* los trabajos de los respectivos autores en este mismo volumen.

[5] El desarrollo del trabajo hace que se proceda de forma inversa a lo que es habitual en las actuaciones arqueológicas; normalmente el estudio de los elementos compositivos y ornamentales de los monumentos permite avanzar hipótesis cronológicas; aquí, su estado de desgaste es tal que difícilmente podríamos alcanzar resultados concretos. No obstante, trabajaremos en lo posible prescindiendo de los datos aportados por la epigrafía.

[6] Los detalles acerca de las medidas y metrología del arco se recogen en el artículo de Coresal en este mismo volumen.

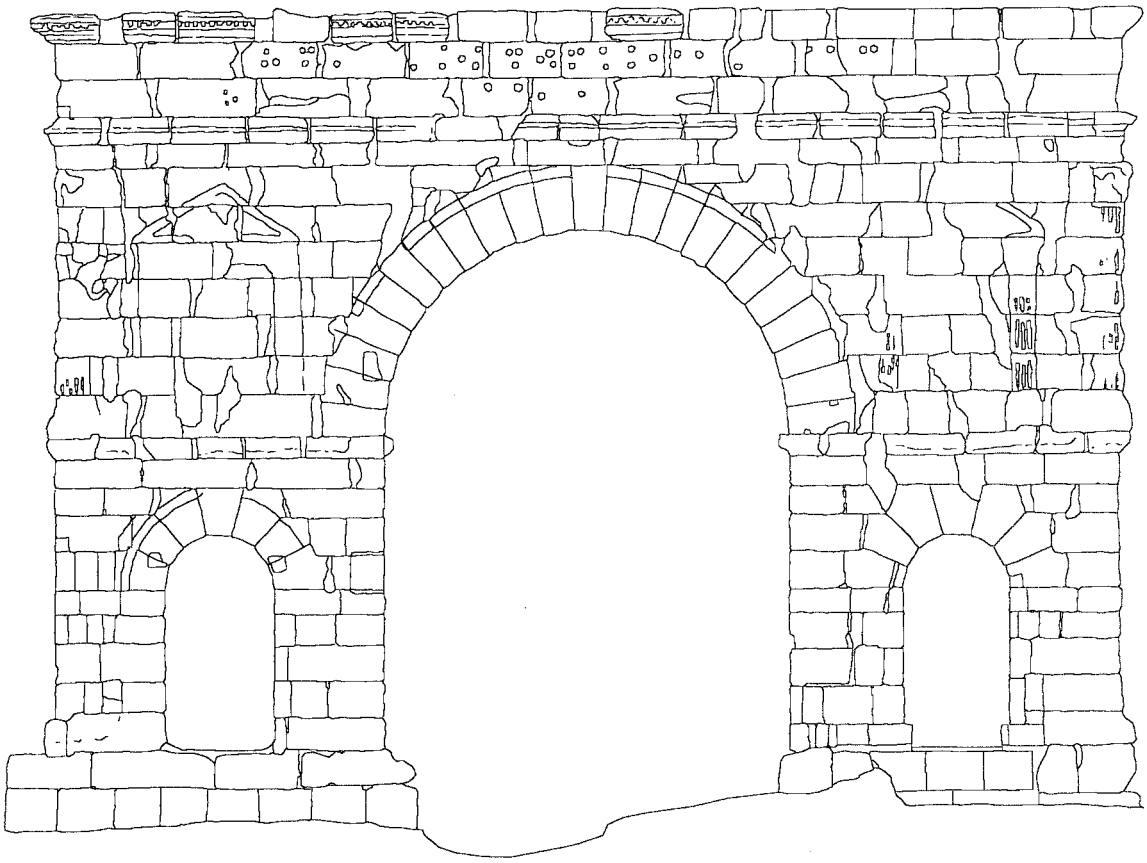


FIG. 1. *Arco de Medinaceli, fachada septentrional. Dibujo sobre el levantamiento fotogramétrico de Coresal.*

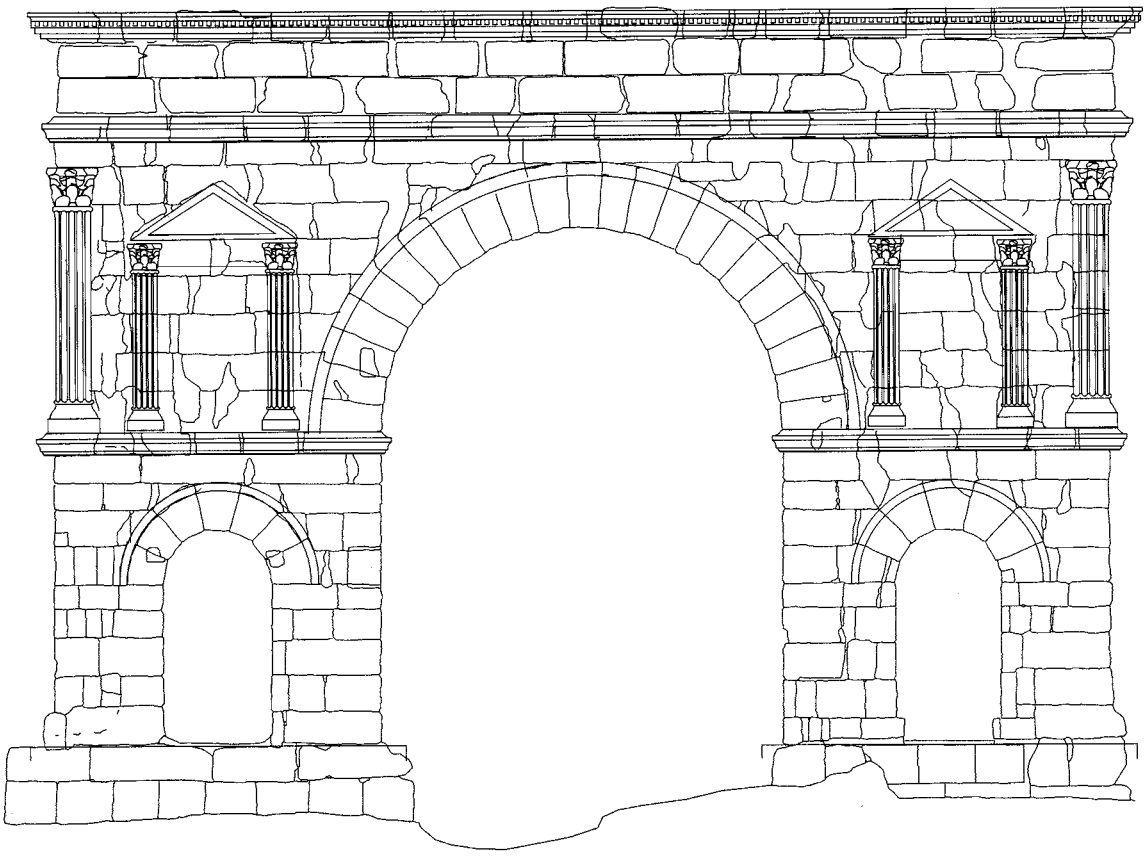


FIG. 2. *Arco de Medinaceli, fachada septentrional. Propuesta de reconstrucción.*

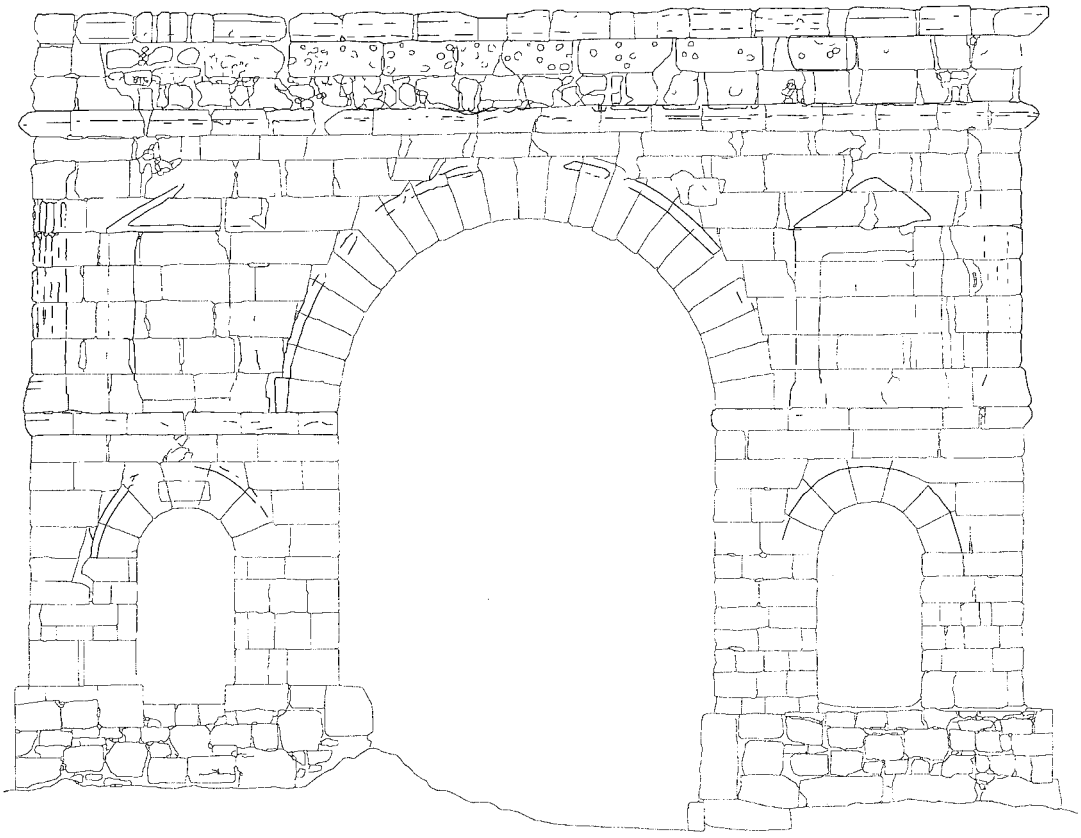


FIG. 3. *Arco de Medinaceli, fachada meridional. Dibujo sobre el levantamiento fotogramétrico de Coresal.*

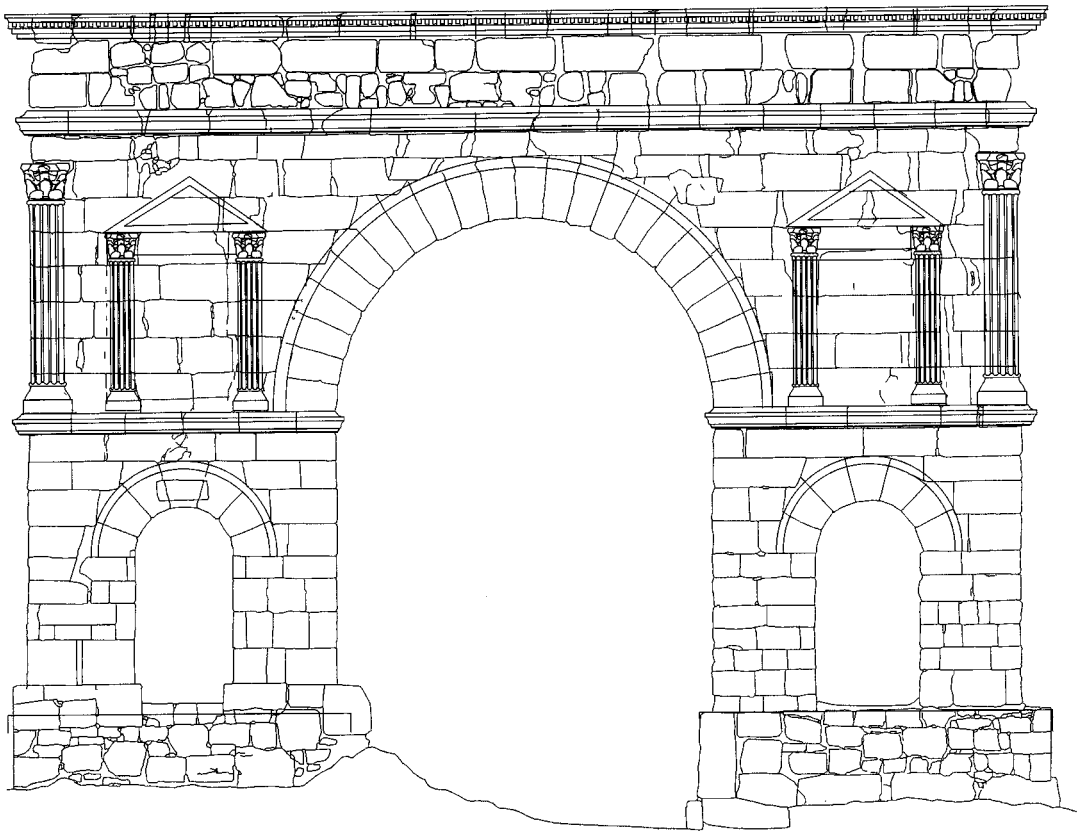


FIG. 4. *Arco de Medinaceli, fachada meridional. Propuesta de reconstrucción.*

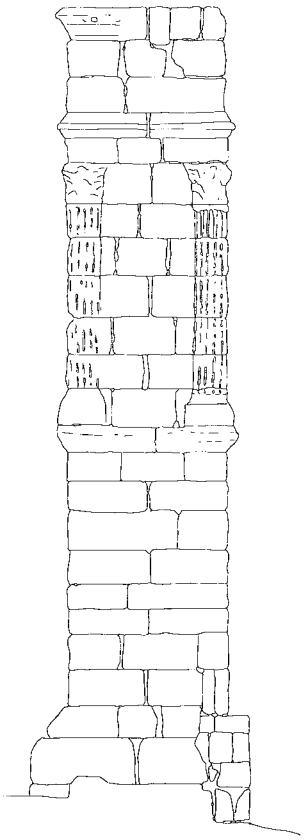


FIG. 5. *Arco de Medinaceli, lado occidental. Dibujo sobre el levantamiento fotogramétrico de Coresal.*

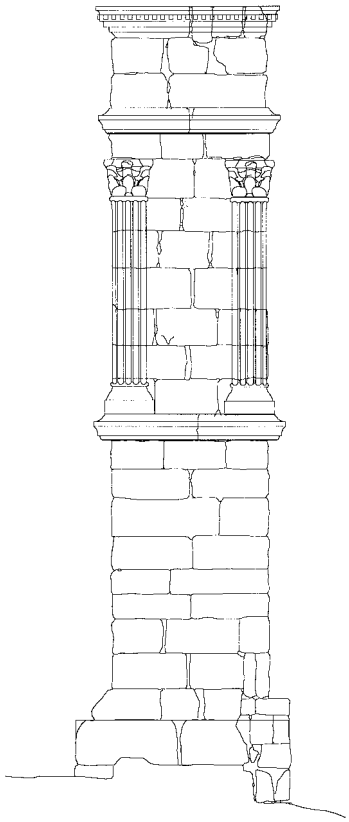


FIG. 6. *Arco de Medinaceli, lado occidental. Propuesta de reconstrucción.*

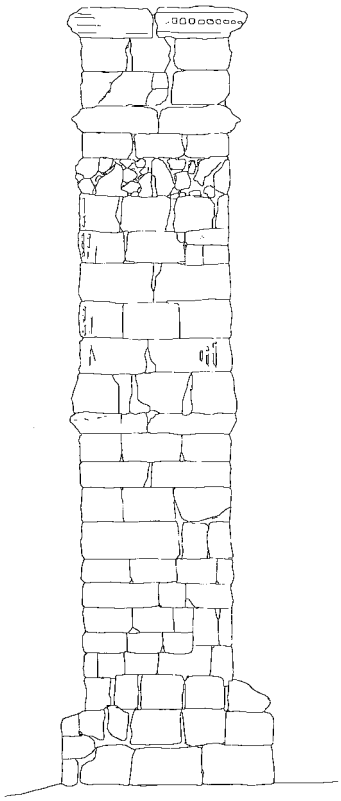


FIG. 7. *Arco de Medinaceli, lado oriental. Dibujo sobre el levantamiento fotogramétrico de Coresal.*

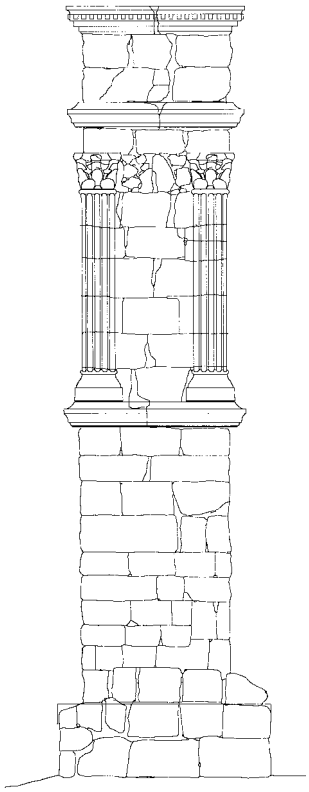


FIG. 8. *Arco de Medinaceli, lado oriental. Propuesta de reconstrucción.*

el elemento hoy visible en un ángulo en la base de la pila oriental, que puede interpretarse como parte de una moldura, es producto de una reforma realizada en un momento indeterminado, y seguramente moderna[7]. Algún sillar de la hilera de remate del podio presenta una superficie redondeada, que podría interpretarse como huella de una moldura, tal vez una *cymatium* muy desgastado; pero se trata de un elemento aislado, sin continuidad homogénea en los inmediatos, por lo que creemos que es consecuencia de un desgaste diferencial o de una remodelación.

Por encima se alza el pilar propiamente dicho, rematado ahora sí por una moldura que lo rodea por completo y constituye la imposta del gran arco central (lám. 8). El tipo tampoco puede identificarse con seguridad, pero parece que consta, de abajo a arriba, de un filete, un caveto, un *cymatium rectum* y un filete más grueso, que constituye la parte más saliente; sobre él un nuevo caveto de forma entrante, que da paso al cuerpo superior. No resulta fácil observar todos estos rasgos, ya que en ningún sitio se conservan en su totalidad. De hecho, en el dibujo de Antonio García y Bellido, publicado en varias ocasiones[8] y hecho sin duda cuando se veía mejor, se simplifica en un *cymatium* y una gruesa faja. Todo está tallado en el mismo sillar.

Este conjunto de molduras es común, con más o menos variaciones, a muchos edificios de época altoimperial, y en concreto la forma de *cymatium* resulta casi universal en este tipo de monumentos[9]. El elemento más extraño es el caveto superior, que hace que la zona de contacto entre la moldura y el cuerpo del monumento sea menos abrupta de lo que es normal; la primera impresión, que se trata de una consecuencia de la erosión, hay que desecharla, ya que existen restos suficientes como para postular su existencia. Pese a su carácter de poco común, contamos con algunos ejemplos que muestran que no se trata de un *unicum* en la arqueología romana[10].

En cada bloque así delimitado se abren sendos arcos que generan otras tantas bóvedas, con una rosca de siete dovelas en los laterales, sin línea de imposta ni salmer resaltado; en la parte del extradós se detectan restos de una arquivolta, una moldura en resalte posiblemente en forma de bocel (lám. 9). El enjarjado de las dovelas es complejo, y muchas de ellas están talladas *ex professo* para facilitar su entronque, con engatillados simples; las tres centrales forman una corona horizontal, con trasdós a la misma altura, marcada por la hilada superior de sillares; las de los riñones también se adaptan a la sillería adyacente, lo que facilita la cohesión de todo el edificio.

La moldura que remata esta primera parte del pilar sirve de imposta al arco principal, construido de forma muy parecida a los de las pilas (lám. 10). Consta de veintitrés dovelas y tiene en el extradós una moldura en resalte idéntica a la de los anteriores. En este caso, son las cinco dovelas centrales las que forman una corona recta que sirve de asiento a la hilada superior, en tanto que las restantes enjarjan con las inmediatas de una forma similar a las de aquellos, excepto las que conforman los salmeres. En todos los casos, tanto en el arco central como en los laterales, sobre la clave se dispone una hilada de sillares que da paso a la moldura inmediatamente superior. El intradós de la bóveda es, en este caso como en los anteriores, todo él de *opus quadratum*.

El segundo cuerpo, que se eleva sobre la moldura de remate del primero, está coronado por otra similar a la inferior, que unifica todo el edificio por encima del arco central (lám. 11); parece estar realizada, de abajo a arriba, por un filete, un caveto, un *cymatium rectum* y un filete más grueso, que constituye la parte más saliente; sobre él un nuevo caveto, de forma entrante, aunque resulta más difícil aún de reconstruir que en el caso anterior. Se trata por tanto de una moldura muy similar a la que vimos sobre los arcos laterales, y también aquí el dibujo de Antonio García y Bellido simplifica el conjunto, con sólo un *cymatium* y una faja saliente.

Los tímpanos a los lados del arco central tienen sus esquinas decoradas con pilastras corintias estriadas labradas en los mismos sillares, muy alteradas por la erosión (lám. 12). Las basas, que descansan sobre la moldura corrida de la imposta, apenas se conservan, y en el estado actual sólo pueden observarse restos de un resalte en el que se abre el final de las estrías; por debajo, una superficie en forma de chaflán, con vestigios de una modulación indeterminada, y un plinto; éstos son los elementos que hemos representado en el dibujo, interpretando el resalte superior como resto de un bocel. Todo ello es insuficiente para realizar una propuesta de restitución mínimamente documentada. En el caso de que el conjunto de molduras fuera tal como lo hemos reproducido, nos encontraríamos ante unas basas de un tipo que recuerda el toscano, datables en época tardorrepublicana y augustea y más relacionadas con pilastras y columnas de orden dórico y jónico que con el corintio de nuestro monumento.

Tenemos por casi seguro que en origen el conjunto debía ser más complejo, y de hecho en la recons-

---

[7] En el croquis realizado por Blanco Freijeiro se interpreta como parte de una moldura que rodea toda la pila. *Vid.* en p. 77 en este mismo volumen. Es posible que en origen fuera así, y que esta piedra se colocara con la intención de recordar la forma original, pero no contamos con ningún argumento de peso para asegurarlo.

[8] La única propuesta de reconstrucción que conocemos es la de García y Bellido, Arcos honoríficos, 22, fig. 15, que se reproduce en este mismo libro en la página 76. Con anterioridad existe un croquis de Accursio, que puede verse en la p. 74 de este volumen, y más adelante el de Blanco Freijeiro al que acabamos de referirnos, que se encuentra reproducido aquí en la p. 77.

[9] *Cf.* las molduras del arco de Cabanes y los paralelos allí establecidos. Arasa – Abad, Cabanes, 47, figuras 34-40. Una versión en castellano puede verse en Abad – Arasa, El arco, aunque preferimos citar la catalana debido a su más completa ilustración.

[10] Por ejemplo, en el coronamiento del podio del arco de Valentiniano y Valente, en Roma, reconstruido a partir de las piezas encontradas en 1878; *cf.* De Maria, Archi onorari, 320-322, fig. 67; y en otro orden de cosas, en el podio de la restauración tiberiana del templo de los *Dioscuri* del Foro romano, *cf.* P. Gros, Les arcs de la Narbonnaise, Gallia, 1979, 64, fig. 6.

trucción de Antonio García y Bellido se propone la existencia de basas de tipo ático sobre plinto, un tipo que conviene a la cronología propuesta para el edificio, pero insistimos en que los datos que hemos podido observar no permiten mayores precisiones[11].

El fuste de estas pilastras estaba formado por cinco estrías, la del ángulo en forma de chaflán, pues era común a la cara contigua; son pilastras de esquina, y como tales hay que considerarlas en todos los casos; en su parte superior, una moldura en forma de bocel a modo de collarino.

Los capiteles, muy perdidos excepto los de los ángulos noroccidental y suroccidental, que permiten recomponer *grosso modo* los detalles de un capitel ideal, eran de orden corintio (lám. 13). Se distinguen las coronas de la *ima folia* y de la *secunda folia*, con caulículos y volutas, aunque a medida que nos aproximamos a la parte superior la superficie está más alterada; no se observan trazas de hélices, lo que no quiere decir que no las hubiera, y sí existen huellas del ábaco y de la flor central. Todos los capiteles eran similares. De hecho, García y Bellido los reconstruye de forma semejante a la que hemos propuesto, aunque mucho más regularizada.

Parece que se trata de capiteles bastante simples y de hojas lisas, aunque esto también puede ser una consecuencia del tremendo desgaste al que han estado sometidos. Si esta sospecha fuera cierta, se integrarían en un amplio conjunto de capiteles que comienzan a documentarse a finales del siglo I y primeros años del II d.C., colocados en principio en lugares altos y poco visibles, y alcanzan un amplio desarrollo en los siglos III y IV d.C.[12]. En ocasiones puede tratarse de piezas sin terminar, lo que no parece ser este caso, ya que las pilastras muestran las acanaladuras características y la cornisa de remate del monumento presenta al menos una hilera de dentículos. Otros rasgos, como la existencia del tallo de la flor del ábaco, y la inclinación del caulículo hacia el exterior, constituyen términos de referencia cronológica, anterior al siglo III el primero y a la época de Adriano el segundo[13].

Las pilastras laterales ocupan sólo este cuerpo, sin afectar para nada al primero y al tercero; se trata de una norma general en monumentos formados por varios cuerpos superpuestos, pues los elementos decorativos más complejos suelen estar en el principal (lám. 14). Sin embargo, en este caso, tal hecho tiene otra explicación: los laterales del cuerpo inferior quedaban ocultos a los ojos del espectador, porque a ellos se adosaba la línea de muralla cuyos bloques de cimentación se descubrieron durante la intervención arqueológica a que se ha hecho referencia más arriba (lám. 15). En los trabajos realizados a principios de los años noventa pudo observarse un escalonamiento que parece obra original y que debió servir para facilitar el asentamiento de la muralla y su encaje con la estructura del arco. La solución dada a las pilastras laterales nos obliga a pensar que todo el conjunto fue diseñado al mismo tiempo y que el arco no es resultado de ninguna reforma posterior[14].

Los tímpanos a los lados del arco central presentan un pequeño templete en relieve formado por dos pilastras corintias similares a las de las esquinas (lám. 16); al igual que éstas, descansan también sobre la moldura de imposta y sostienen un frontón triangular, rodeado por una faja en relieve que permite seguir su trazado. Los elementos que componen estos templetes están muy erosionados, más aún si cabe que los que hemos estudiado con anterioridad, aunque parecen muy similares a ellos (lám. 17). Las pilastras son también estriadas, con el mismo número de estrías, y sólo se diferencian de las anteriores en la solución de las de los ángulos, que en este caso no existen, pues no se trata de pilastras de esquina; las basas parecen idénticas a las de aquellas, con la salvedad de que la parte inferior —el plinto— es proporcionalmente más alta[15]; el capitel es corintio y sigue las pautas de los ya vistos.

El dibujo de García y Bellido al que ya nos hemos referido coloca una especie de ancho arquitrabe por encima de los capiteles, que quedarían bastante más bajos, y sobre los que apoya a través de una gruesa moldura. De todo ello, hoy sólo se aprecian restos de un resalte horizontal entre las pilastras, que debió albergar una especie de cartela con inscripción o algún elemento decorativo. Las fotografías actuales no permiten optar por la reconstrucción de nuestro maestro (lám. 18), aunque en alguna de las antiguas parece que en efecto, al menos en una de las edículas el capitel pudo haber estado más abajo y dejar lugar libre para un arquitrabe (lám. 19). Ante la duda hemos optado por seguir las líneas maestras del levantamiento fotogramétrico y de las observaciones visuales, dado que, en todo caso, la primera propuesta se recoge ya en la ilustración de García y Bellido. Hoy en día, lo que parece más probable es que las pilastras fueran bastante similares a las de los ángulos, con la única diferencia de que la moldura en bocel que remata el fuste a modo de collarino no está labrada en el mismo sillar que la última parte de la pilastra, sino en el del capitel. Con ello se consigue que el tamaño de éste fuera proporcional a la propia columna, algo imposible de conseguir si hubiera ocupado todo el sillar. Con

[11] Un estudio *in situ* similar al que se ha hecho para la inscripción permitiría tal vez precisar más todos estos detalles.

[12] *Cf.* Abad – Bendala, Villajoyosa, 163-169; M.A. Gutiérrez Behemerid, Sobre la sistematización del capitel corintio en la Península Ibérica, BSEAA 48, 1982, 25-39; Chiner, Saguntum, 20-22, 85-87.

[13] P. Pensabene, Scavi di Ostia, VII. I capitelli, Roma 1972, 208-210.

[14] Esta última era la opinión de M. Pfanner, Modelle römischer Stadtentwicklung in Hispanien, en Stadtbild und Ideologie, München, 1990, 88, fig. 24.

[15] García y Bellido, Arcos honoríficos, 22, fig. 15, las reconstruye de la misma forma que hemos comentado para las pilastras de ángulo.

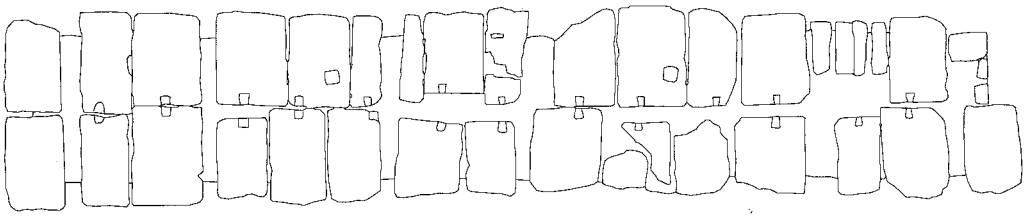


FIG. 9. *Arco de Medinaceli, parte superior. Dibujo sobre el levantamiento fotogramétrico de Coresal.*

la solución de García y Bellido, además, esta desproporción se acentuaría extraordinariamente.

El cuerpo superior del monumento está formado por dos hileras de sillares que conservan aún las huellas de los pernos que sujetaban las letras y que han permitido a G. Alföldy y J. M. Abascal proponer la restitución de la inscripción dedicatoria que figura en otro artículo de este mismo volumen [16]. Se asientan sobre la moldura continua a la que ya nos hemos referido y están cubiertos por otra que forma la cornisa superior del ático y sin duda el remate del edificio (lám. 20). Parece que la componen un filete, una gola o caveto y tres fajas, la superior de las cuales conserva una hilera de dentículos muy perdidos. Es posible que alguna de las fajas inferiores tuviera algún otro elemento decorativo, pero sin una inspección *in situ* no puede afirmarse con seguridad. En cualquier caso, se trata de un tipo de moldura bastante sencilla y frecuente en toda clase de edificios monumentales; los dentículos, su elemento más característico, son de forma cúbica y corresponden por tanto a un momento avanzado de su evolución, propios de parte del siglo I y del siglo II d.C. [17].

La cara superior del edificio está formada por dos hileras de sillares cogidos con grapas en forma de cola de milano y ligera pendiente a dos aguas. Durante la intervención de 1993 se encontraron tres orificios cuadrados de veinte cm de lado, distantes entre sí diez pies (2,30 m) que pudieron servir de encaje para esculturas de remate [18], como es frecuente en muchos arcos.

EL ARCO DE MEDINACELI Y OTROS ARCOS ROMANOS

El estudio del arco de Medinaceli viene determinado por su carácter de arco de tres vanos y por su integración en una muralla, aunque su función de puerta, sin duda presente en su esquema y diseño, no parezca haber tenido una utilidad específica [19]. Se trata por tanto de un 'arco urbano', según la tipología establecida en su día por Scagliari Corlaita [20]. Pero creemos de interés destacar, por lo que tiene de novedoso, su relación con monumentos de varios pisos de otro tipo, en concreto los turriformes de los primeros siglos de la época imperial, con pilastras que decoran las esquinas y lo que Kovacksovicks [21] llamó edículas cerradas en sus caras principales [22]. A semejanza de lo que ocurre en estos edificios, la decoración de nuestro arco se concentra en el segundo cuerpo, bastante elevado, en tanto que lo normal en los arcos romanos es que se ubique en el primero o se extienda por ambos, actuando a modo de elemento unificador [23].

La mayor parte de los arcos de Hispania son de un solo vano [24], si exceptuamos el cuadrifronte de Cáparra [25] y la propuesta que se ha elaborado sobre el llamado Arco de Trajano en Mérida, seguramente de época de Augusto y para el que se aboga también por una solución de tres vanos [26].

Medinaceli es relativamente simple dentro de los esquemas evolutivos del arco romano: basamento cua-

[16] *Cf.* en este volumen pp. 71-103. En nuestra ilustración, se reproduce simplificada su propuesta de despiece de la sillería.

[17] Posteriores, por tanto, a los de de tendencia vertical y horizontal, propios de épocas republicana y augustea. C. Márquez, Modelos romanos en la arquitectura monumental de Colonia Patricia Corduba, AEspA, 71, 1998, 127-129. C. Leon, Die Bauornamentik des Trajansforums und ihre Stellung in der früh- und mittelkaiserzeitlichen Architekturdekoration Roms, Wien, 1971, 191. *Cf.* también J. Sarabia Bautista, Elementos arquitectónicos ornamentales en el Tolmo de Minateda, Albacete, en prensa. Agradecemos a esta autora sus informaciones personales y el manejo de su trabajo inédito.

[18] Para todo ello, *cf.* en este volumen capítulo 5.

[19] Los estudios sobre el arco honorario romano han sido muy numerosos a lo largo de la historia. Hoy día siguen siendo válidos los de Kähler, Triumphbogen, 373-493, de carácter preferentemente tipológico, y de G. Mansuelli, El arco honorífico en el desarrollo de la arquitectura romana, AEspA, 27, 1954, 93-178, de carácter más conceptual. Válida también la síntesis de L. Crema, en Architettura romana, Torino, 1959; más recientemente, el libro de De Maria, Archi onorari, y el capítulo de Gros, Architecture romaine, 1, 56-94.

[20] D. Scagliari Corlaita, La situazione urbanistica degli archi onorari nella prima età imperiale, en Studi sull'arco onorario romano, Roma, 1979, 29-71.

[21] W. Kovacsovics, Römische Grabdenkmäler, Salzburg 1983, 114 y ss.

[22] Un estudio de conjunto de estos monumentos en Abad – Bendala, Villajoyosa, 176-183, con bibliografía referente al tema.

[23] La solución del arco de Medinaceli es bastante peculiar, muy alejada de la propuesta por ejemplo para el arco de Augusto en Rímini y otros arcos augusteos insertos en murallas, con semicolumnas que ocupan casi toda la altura del arco desplazadas a la parte central del pilar. *Vid.* Gros, Architecture romaine, 1, 41, fig. 22; De Maria, Archi onorari, 260-262, fig. 36.

[24] *Cf.* Arasa – Abad, Cabanes, 71-74.

[25] Nünnerich, Caparra; *ead.*, Das Monument von Ciempozuelos (Madrid). Ein privater römischen Ehrenbogen im Zentrum der Tarraconensis, MDAI(M) 37, 1996, 121-169.

[26] L. Berrocal Rangel, Hipótesis sobre la reconstrucción del arco romano de Mérida, Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 29, 1990, 62-66.

drangular, perforado en este caso por sendos arcos menores, delimitado entre una moldura inferior muy dudosa y una imposta superior que circunda esta parte del monumento sobre la que se asientan los elementos decorativos. Por encima, otra nueva moldura que vuelve a rodear el edificio, en este caso en su totalidad. Parece evidente que las líneas principales son las horizontales, y que los elementos decorativos y ornamentales son meramente complementarios de esta estructura tectónica original.

El esquema general del edificio recuerda arcos de un solo vano más sencillos, relacionados casi siempre con puertas de ciudad tardorrepublicanas y de comienzos del Imperio [27], algunos de los cuales presentan estrechas edículas en sus pilas en las que pueden reflejarse, de una u otra manera, los arcos laterales de Medinaceli [28]; es el caso, por ejemplo, de la puerta norte de Thuburbo Maius, o del arco de Constantina [29].

La simplicidad del arco de Medinaceli ha llamado siempre la atención de los investigadores, y no resulta raro que al aplicarle el criterio de evolución tipológica se haya tendido a datarlo en época augustea [30]. Para von Hesberg [31], los arcos de comienzos del imperio se encuentran estrechamente relacionados con una muralla o con una entrada, mientras que con el paso del tiempo va aumentando su papel decorativo y ornamental [32]. En su estudio sobre el arco de Caparra, A. Nünnerich [33] indica que a partir de época flavia la estructura del arco desarrollada en tiempos augusteos se siguió utilizando, mientras que la decoración cambió, imponiéndose la inserción de sencillos nichos, edículos y ménsulas en sus paredes.

Los tres arcos del *fornix* de Medinaceli lo incluyen en un amplio conjunto de arcos de tres vanos, que pese a su sencillez resultan desde luego más complejos que los de uno solo. Aunque la clasificación más completa que existe, la de Kähler [34], esté realizada desde el punto de vista de una evolución tipológica de lo simple a lo complejo, y no tenga un valor cronológico más allá de lo meramente indicativo [35], un estudioso del tema como Sandro de Maria apunta que al menos en Italia, los arcos de triple vano, presentes ya desde época republicana, tienen repuntes en épocas augustea y flavia, sin que existan testimonios intermedios [36].

Uno de los rasgos más característicos del arco de Medinaceli es la presencia de impostas corridas sobre las que se ubica la decoración arquitectónica. En ello hay que ver un intento de compaginar una característica propia de arcos simples, en los que este detalle constituye su único elemento decorativo, con la de otros más complejos donde prima la ornamentación arquitectónica. Si pudiéramos hablar de un principio de desarrollo tipológico, con todos los problemas que ello plantea, se trataría de un primer paso hacia la complejidad [37], pues sigue existiendo un solo plano con ligeras diferencias de profundidad en cada cara del arco, mientras que a partir de la época de Nerón, y sobre todo en el siglo II, el desarrollo de columnas exentas duplica los planos existentes [38]. Parece que los arcos con línea de imposta continua preceden en el tiempo a aquellos otros que la hacen coincidir con una decoración columnada.

El arco de Medinaceli constituye una *rara avis* entre los de tres vanos que podemos considerar normales, ya que casi todos ellos suelen tener un orden columnado por delante de la pared que rompe la línea de impostas y carecen de pilastras en los ángulos. Ya se ha superado la idea de que estos monumentos corresponden a un momento avanzado del Imperio, puesto que algunos como la puerta de Cosa [39] se datan en época bastante antigua, y otros, como la de Fano, corresponden a época augustea [40].

---

[27] Los casos de Aosta, Fano y Falerii Novi, en Gros, Architecture romaine, 1, 26-28.

[28] Este tipo de arco resulta muy frecuente a comienzos del Imperio y sobre todo a lo largo del siglo II d.C., casi siempre como puertas de ciudad o de espacios públicos bien delimitados dentro del entramado urbano. Podemos citar a modo de ejemplos los arcos sobre el cardo máximo de Cuicul (Djemila), en A. Leschi, Djemila, antique Cuicul, Alger, 1953, 17, figuras 8 y 9. O los de Khamissa y Zama, en realidad puertas de diversos recintos; *cf.* St. Gsell, Monuments antiques de l'Algèrie, Paris 1901, láminas 27 y 29. También el de Althiburos, M. Ennaifer, La citè d'Althiburos, Tunis 1976, lám. XII. Una relación de paralelos en Arasa – Abad, Cabanes, 70-74.

[29] A. Lézine, Architecture romaine de l'Afrique, Paris 1961, fig. 53. Romanelli, Topografia, fig. 100. Otro ejemplo es el arco de Caracalla en Volubilis, con edículas separadas por columnas; *cf.* Romanelli, Topografia, lám. 99b. Arcos abiertos en los pilares los encontramos, por ejemplo, en el arco de Augusto en Aosta (De Maria, Archi onorari, 229-230, lám. 5), o en Saintes, aunque en este caso con las pilas sin perforar y con pilastras de esquina tanto en el primer cuerpo como en el segundo. *Cf.* Gros, Architecture romaine, 1, 70, fig. 64 . Existen también edículas en arcos tipológicamente muy alejados del nuestro, como el de Tito en Roma o el de los Gavii en Verona. *Cf.* G. Tosi, L'arco dei Gavii, Roma 1983.

[30] Para las diversas propuestas cronológicas, *cf.* Alföldy – Abascal, en este mismo volumen, p. 79.

[31] H. von Hesberg, Bogenmonumente der frühen Kaiserzeit und des 2 Jahrhunderts n. Christus. Vom Ehrenbogen zum Festtor, en Der römische Stadt im 2. Jh. n. Chr. (Xantener Berichte, 2), Köln 1992, 277-299.

[32] La ordenación cronológica de los arcos romanos es un tema de especial dificultad, y ni siquiera la existencia de inscripciones o de huellas de letras puede confirmar plenamente la fecha de construcción. Es lo que ha ocurrido, por ejemplo, con el arco de Bará, fechado por su inscripción tradicionalmente en época de Trajano, hasta que hace unos años, X. Dupré pudo adscribirlo a época de Augusto a partir sobre todo del estudio de los capiteles y otros elementos ornamentales. *Vid.* X. Dupré, Els capitells corintis de l'arc de Berà (Roda de Berà, Tarragonés), Empúries 45/46, 1983/84, 308-315 ; *id.*, L'arc. Otro tanto ha ocurrido con el arco de Orange, considerado uno de los monumentos más característicos de inicios del Imperio (época tiberiana) en la Galia y para el que recientemente se ha propuesto una datación severiana (J.C. Anderson, The Date of the Arch at Orange, BJb 187, 1987, 101-157), que sin embargo no ha logrado el consenso de la comunidad científica. *Cf.* F.S. Kleiner, The study of Roman triumphal and honorary arches 50 years after Kähler, JRA 2, 1989, 195-206.

[33] Nünnerich, Caparra, 50.

[34] Kähler, Triumphbogen, 373-493.

[35] Es algo en lo que están de acuerdo todos los autores que se han ocupado del tema en los últimos años; *Cf.* De Maria, Archi onorari, 58.

[36] De Maria, Archi onorari, 61.

[37] *Cf.* Arasa – Abad, Cabanes, 34-38.

[38] F. S. Kleiner, The Arch of Nero in Rome. A Study of the Roman Honorary Arch before and under Nero, Roma 1985.

[39] Reproducida en Gros, Architecture romaine, 1, 58, fig. 44.

[40] De Maria, Archi onorari, 242-243 con lám. 23. Rededicada en época de Constantino.

Arcos tripartitos son también el de Orange, de época seguramente tiberiana[41], y los más conocidos de Septimio Severo y Constantino en Roma. Pero existen otros muchos, entre ellos un conjunto de gran interés en el norte de África; el de Septimio Severo en Lambaesis[42], el de Adriano en Palmira, el arco de Gerasa y la puerta septentrional de esta misma ciudad, de tres vanos el primero y de puerta central y amplias edículas la segunda[43], y el arco de Trajano en Timgad[44]. Este último, pese a las múltiples diferencias (orden columnado, frontones curvos, etc) presenta unos vanos sobre los arcos laterales que recuerdan en cierto modo los de Medinaceli.

CONCLUSIÓN

Podríamos decir, en síntesis, que se trata de un arco sencillo, de diseño antiguo, e incluso arcaizante, aunque diseños de este tipo se continúan repitiendo hasta el Bajo Imperio en buena parte del orbe romano. Desde el punto de vista tipológico parece el eslabón perdido entre los arcos de uno y de tres vanos, pero como la tipología dista mucho de ser una ciencia exacta, esta observación hay que tomarla como algo meramente episódico.

Es un monumento atípico dentro de los esquemas que tradicionalmente se han manejado para los arcos romanos. Tiene tres vanos, pero presenta soluciones arquitectónicas que lo alejan de sus congéneres y lo aproximan a los de uno sólo, y en concreto a algunos de los más simples, puertas de ciudad o de recintos urbanos de diferente tipo y cronología (lám. 21).

Debió ser un encargo de los rectores de un núcleo urbano que a finales del siglo I d.C., en un momento de intensa renovación edilicia, quiso engalanar su perímetro con una puerta en el sitio que más impacto podía causar, aunque ello obligara a construir una falsa puerta, más ornamental que efectiva. El hecho de que la tipología constructiva se aproxime a la de las puertas de ciudad, más que a los grandes arcos honorarios de todos conocidos, así parece indicarlo.

Pero además este encargo tuvo que realizarse a alguien en concreto, a un *architectus* cuya formación se refleja en el propio edificio. Una formación que parece la de alguien versado más en el diseño de monumentos funerarios turriformes para las tumbas de los romanos ricos que en el de arcos honorarios tal y como solemos entenderlos[45]. Esta experiencia personal está sin duda en la base de algunos de los rasgos más característicos del monumento y en la de algunas de las particularidades que tanto han llamado la atención a los investigadores que lo han estudiado.

BIBLIOGRAFÍA CITADA EN FORMA ABREVIADA

Abad – Arasa, El arco = L. Abad Casal – F. Arasa i Gil, El arco romano de Cabanes, Castellón, AEspA, 61, 1988, 81-118.

Arasa – Abad, Cabanes = F. Arasa i Gil – L. Abad Casal, L'arc romà de Cabanes, Castellón 1989.

Abad – Bendala, Villajoyosa = L. Abad Casal – M. Bendala Galán, Los sepulcros turriformes de Daimuz y Villajoyosa. Dos monumentos romanos olvidados, Lucentum IV, 1985.

Chiner, Sagunto = P. Chiner Martorell, La decoración arquitectónica en Saguntum, Valencia 1990.

Dupré, L'arc = X. Dupré i Raventós, L'arc romà de Berà, Barcelona 1994.

García y Bellido, Arcos honoríficos = A. García y Bellido, Arcos honoríficos romanos en Hispania, en Colloquio italo-spagnolo sul tema Hispania romana (Roma, 15-16 maggio 1972) (Accad. Naz. dei Lincei 371), Roma 1974, 7-27.

Gros, Architecture romaine, 1 = P. Gros, L'architecture romaine du début du IIIe siècle av. J.-C. à la fin du Haut-Empire, 1. Les monuments publics, Paris 1996.

Kähler, Ehrenbogen = H. Kähler, Triumphbogen (Ehrenbogen), RE, VII A 1

De Maria, Archi onorari = S. De Maria, Gli archi onorari di Roma e dell'Italia romana, Roma 1988.

Nünnerich, Caparra = A. Nünnerich-Asmus, El arco cuadrifronte de Cáparra (Cáceres). Un estudio sobre la arquitectura flavia en la Península Ibérica, Anejos de AEspA 16, Madrid 1996.

Romanelli, Topografia = P. Romanelli, Topografia e archeologia dell'Africa romana, Roma 1970.

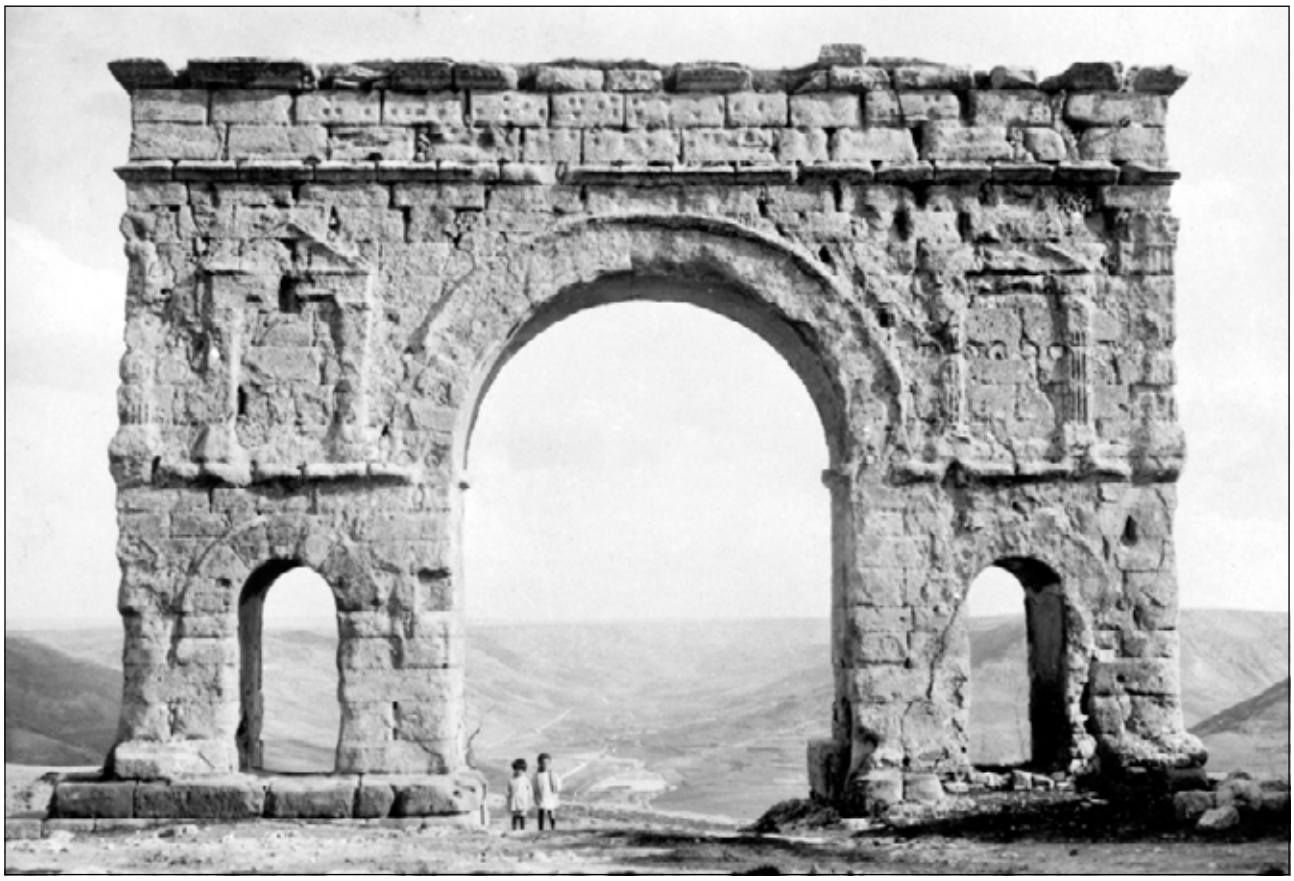
[41] *Cf.* nota 32. Quizás el más antiguo de todos estos arcos.

[42] Romanelli, Topografia, fig. 99; A.L. Frothingham, The Roman Territorial Arch, AJA 19, 1915, 100, fig. 2.

[43] Gros, Architecture romaine, 1, 91, figuras 91 y 92.

[44] Gros, Architecture romaine, 1, 78, fig. 77.

[45] Sin olvidar que algunos arcos pudieron tener también una finalidad funeraria. *Cf.* L. Abad, Arcos funerarios en el País Valenciano: los testimonios epigráficos, Lucentum 3, 1984, 193-200, con bibliografía referente al caso.



LÁM. 1. *El arco visto desde el norte, hacia 1930 (Foto: Archivo Carrascosa, Soria).*

LÁM. 2. *El arco desde el sureste.*

LÁM. 3. *Detalle del* opus quadratum *de la parte inferior del vano principal.*

LÁM. 4. *Vista del lado oriental.*

LÁM. 5. *Suelo del vano central.*

LÁM. 6. *Basamento oriental, desde el exterior.*

LÁM. 7. *Entronque entre la pila y el basamento oriental.*

LÁM. 8. *Ángulo suroccidental.*

LÁM. 9. *Detalle de la arquivolta del arco central.*

LÁM. 10. *Vano cental desde el lado meridional.*

LÁM. 11. *Moldura y capiteles del lado occidental.*

LÁM. 12. *Pilastras del costado occidental.*

LÁM. 13. *Capiteles y parte superior del fuste de las pilastras del lado occidental.*

LÁM. 14. *Vista del arco desde el lado suroccidental.*

LÁM. 15. *La muralla y el arco desde el lado oriental, en 1991.*

LÁM. 16. *Edícula occidental de la fachada meridional.*

LÁM. 17. *Edículas de la fachada meridional.*

LÁM. 18. *Edícula oriental de la fachada septentrional (Foto: Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas).*

LÁM. 19. *Edícula occidental de la fachada septentrional (Foto: Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas).*

LÁM. 20. *Extemo occidental de la fachada meridional del ático.*

LÁM. 21. *Vista general del arco desde el norte hacia 1945 (Foto: Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas).*

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

(Entre paréntesis figura la procedencia de la fotografía)

1. MEDINACELI EN LOS RELATOS DE VIAJES ENTRE LOS SIGLOS XV Y XX

Fig. 1. Señalización normalizada de carreteras, empleando como motivo el arco de Medinaceli. Reglamento general de circulación, señal S-121 (J.M. Abascal).
Fig. 2. Plaza Mayor de Medinaceli en la primera mitad del siglo XX; a la izquierda, el Palacio Ducal de la Casa de Medinaceli (Foto: Archivo Carrascosa, Soria).
Fig. 3. El arco de Medinaceli visto desde el valle en la primera mitad del siglo XX (Foto: Archivo Carrascosa, Soria).
Fig. 4. El arco de Medinaceli desde el suroeste, con la antigua escalera, *circa* 1920-1940 (Foto: Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas).

2. INFORME DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL ARCO DE MEDINACELI. CAMPAÑA DE 1981

Fig. 1. Planteamiento de la campaña de 1981.
Fig. 2.1. Zona 1, perfiles.
Fig. 2.2. Zona 1. Vista frontal del zócalo.
Fig. 3. Plano final de las zonas 1, 1/2 y 2.
Fig. 4. Plano final de la zona 2/3.
Fig. 5.1. Perfiles de la zona 3.
Fig. 5.2. Plano final de la zona 3.
Fig. 6: Plano final de la zona 6.
Fig. 7: Plano final de la zona 5.
Fig. 8. Plano final de la zona 4.
Fig. 9. Plano general al término de la excavación de 1981.
Fig. 10. Selección de materiales cerámicos recuperados en la campaña de 1981.
Lám. 1. El arco en restauración, 1981 (María Mariné, 1981).
Lám. 2. Pavimento del zócalo en el costado del pilar oriental (María Mariné, 1981).
Lám. 3. Frente del zócalo (María Mariné, 1981).
Lám. 4. Detalle del frente, con marca de cantería (María Mariné, 1981).
Lám. 5. Colmatación de la ladera con tierras y cantos de echadizo (María Mariné, 1981).
Lám. 6. Cara norte del zócalo (María Mariné, 1981).
Lám. 7. Peña recortada para alojar los sillares (María Mariné, 1981).
Lám. 8. Zona 2/3, vista general (María Mariné, 1981).
Lám. 9. Caja de cimentación en la Zona 3 (María Mariné, 1981).
Lám. 10. Pozo tallado en el vano central, Zona 3 (María Mariné, 1981).
Lám. 11. Zona 5, vista general (María Mariné, 1981).
Lám. 12. Pilar occidental: pretil y losa en cuña (María Mariné, 1981).

3. INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL ENTORNO DEL ARCO ROMANO DE MEDINACELI (SORIA). ABRIL DE 1988 Y JULIO DE 1991

Fig. 1. Situación de las dos intervenciones realizadas en 1988 y 1991.
Fig. 2. Situación de las catas de la excavación de 1988.
Fig. 3. Perfiles norte y oeste de las catas excavadas en abril de 1988.
Fig. 4. Alzado del arco y situación del paramento de muralla excavado en julio de 1991.
Fig. 5. Plano del sector de muralla excavado en julio de 1991, correspondiente al primer codo hacia el este.
Fig. 6. Plano del sector de muralla excavado en julio de 1991.
Lám. Ia-c. Detalles de la excavación y de los restos de muralla localizada en la excavación de julio de 1991 (M.ª José Borobio et al., 1991).

4. LA MURALLA Y EL ARCO DE MEDINACELI: TÉCNICA CONSTRUCTIVA, RELACIÓN Y CRONOLOGÍA. INFORME DE LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA DE JUNIO Y SEPTIEMBRE DE 1991

Fig. 1. Plano general de la muralla y el arco tras las excavaciones de septiembre de 1991.
Fig. 2. Plano general con la situación de las secciones de las figuras 4 y 5, tras las excavaciones de septiembre de 1991.
Fig. 3. Alzado del arco desde el sur y estructura de su cimentacón por el lado oriental, tras las excavaciones de septiembre de 1991.
Fig. 4. Secciones A-B, C-D y E-F de la cimentación del arco (*cf.* fig. 2), tras las excavaciones de septiembre de 1991.
Fig. 5. Alzado de la muralla desde el sur, tras las excavaciones de septiembre de 1991.
Lám. 1. Vista general de la muralla y el arco tras las excavaciones de septiembre de 1991, desde el lado oriental (Arquetipo, S.C.L., 1991).
Lám. 2. Paramento de la muralla en la zona próxima al arco, desde el lado oriental (Arquetipo, S.C.L., 1991).
Lám. 3. Vista general de la muralla desde el sur (Arquetipo, S.C.L., 1991).
Lám. 4. Detalle del paramento de la muralla (Arquetipo, S.C.L., 1991).
Lám. 5. Punto de unión del arco (izquierda) y de la muralla (derecha) (Arquetipo, S.C.L., 1991).
Lám. 6. Punto de unión del arco (izquierda) y de la muralla (derecha). Detalle (Arquetipo, S.C.L., 1991).
Lám. 7. Cimentación del arco, vista desde el lado occidental, tras las excavaciones de septiembre de 1991 (Arquetipo, S.C.L., 1991).
Lám. 8. Vista de la cimentación del arco, desde el sur (Arquetipo, S.C.L., 1991).
Lám. 9. Detalle de la cimentación del arco, desde el sur (Arquetipo, S.C.L., 1991).

5. INFORME SOBRE LA MODULACIÓN Y CARACTERÍSTICAS FÍSICO-QUÍMICAS DE LOS MATERIALES PÉTREOS DEL ARCO DE MEDINACELI

Fig. 1. Modulación teórica del arco de Medinaceli.
Fig. 2. Procedencia de las muestras analizadas.
Fig. 3. Aspecto macroscópico de la muestra A (Coresal, S.L.).
Fig. 4. Aspecto al POL de la muestra A: Nicoles cruzados. Se distinguen los granos de cuarzo (1), feldespato potásico (2) y sericita (3) (Coresal, S.L.).
Fig. 5. Detalle de la muestra A al POL: 1) grano elongado de moscovita. 2) grano redondeado de hornblenda (Coresal, S.L.).
Fig. 6. Aspecto macroscópico de la muestra B (Coresal, S.L.).
Fig. 7. Aspecto general al POL de la muestra B. 1) moscovitas (Coresal, S.L.).
Fig. 8. Detalle de la figura anterior con nicoles paralelos, donde se aprecian: 1) óxidos de hierro; 2) cuarzo y 3) feldespatos alterados (Coresal, S.L.).
Fig. 9. Aspecto macroscópico de la muestra C (Coresal, S.L.).
Fig. 10. Aspecto general al POL de la muestra C. Se aprecia un mayor tamaño de grano que en las otra dos variedades. 1) cuarzo; 2) feldespato potásico (Coresal, S.L.).
Fig. 11. Imagen más detallada de la muestra C. 1) cuarzo; 2) feldespato potásico (Coresal, S.L.).
Tabla 1. Valores obtenidos con la porosimetría de mercurio.
Tabla 2. Valores del tamaño de grano.
Tabla 3. Composición mineralógica por difractometría de rayos X.

6. La inscripción del arco

Fig. 1. Plano general de la zona de Medinaceli.
Fig. 2. Plano de la localidad de Medinaceli con la situación del arco y de la muralla.
Fig. 3. Dibujos del arco de Medinaceli realizados por Mariangelo Accursio. Biblioteca Ambrosiana, ms. O 148 sup., fol. 136*r* (arriba) y ms. O 125 sup. (abajo).
Fig. 4. El arco de Medinaceli según el dibujo realizado por Antonio García y Bellido.
Fig. 5. El arco de Medinaceli según el dibujo realizado por Antonio Blanco Freijeiro.
Fig. 6. Arco de Medinaceli, fachada septentrional. Estado actual del ático con las huellas de agujeros. El color gris indica la presencia de zonas erosionadas y perdidas. Los trazos discontinuos senalan huellas de agujeros parcialmente conservados.
Fig. 7. Arco de Medinaceli, fachada septentrional. Detalle de los agujeros y huellas conservados. El color gris indica la presencia de zonas erosionadas y perdidas. Los trazos discontinuos senalan huellas de agujeros parcialmente conservados.
Fig. 8. Arco de Medinaceli, fachada septentrional. Reconstrucción de la inscripción de la línea superior; reconstrucción posible, pero no verificable de la línea inferior. El color gris indica la presencia de zonas erosionadas. Los trazos discontinuos senalan huellas de agujeros parcialmente conservados; los círculos rayados corresponden a huellas de agujeros supuestos pero completamente desaparecidos.
Fig. 9. Arco de Medinaceli, fachada meridional. Estado actual del ático con las huellas de agujeros. El color gris indica la presencia de zonas erosionadas y perdidas. Los trazos discontinuos senalan huellas de agujeros parcialmente conservados.
Fig.10. Arco de Medinaceli, fachada meridional. Detalle de los agujeros y huellas conservados. El color gris indica la presencia de zonas erosionadas y perdidas. Los trazos discontinuos senalan huellas de agujeros parcialmente conservados.
Fig. 11. Arco de Medinaceli, fachada meridional. Reconstrucción de la inscripción de la línea superior; reconstrucción posible, pero no verificable de la línea inferior. El color gris indica la presencia de zonas erosionadas. Los trazos discontinuos senalan huellas de agujeros parcialmente conservados; los círculos rayados corresponden a huellas de agujeros supuestos pero completamente desaparecidos.
Fig. 12. Arco de Medinaceli, fachada meridional. Reconstrucción del texto tras la colocación de la titulatura de Trajano el año 98 d.C. en la línea superior.
Fig. 13. Arco de Medinaceli, fachada meridional. Superposición de las dos versiones en la parte central del texto de la línea superior, que cubren todas las huellas existentes.
Lám. 1. El arco de Medinaceli, visto desde la ladera de la «Villa Vieja»; año 2002 (J.M. Abascal).
Lám. 2. Perspectiva cenital del arco desde el sureste; año 2000 (J.M. Abascal).
Lám. 3. Perspectiva cenital del arco desde el norte; año 2000 (J.M. Abascal).
Lám. 4. Arco de Medinaceli; fachada septentrional; año 1988 (G. Alföldy).
Lám. 5. Arco de Medinaceli; fachada meridional; año 1997 (G. Alföldy).
Lám. 6. Detalle del coronamiento del arco, año 2000 (J.M. Abascal).
Lám. 7. El arco de Medinaceli en 1917, visto desde el norte (Foto: Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas).
Lám. 8. El arco de Medinaceli desde el sur hacia 1925 (según Mélida, Homenaje Menéndez Pidal III, p. 223).
Lám. 9. El arco de Medinaceli en 1945, visto desde el norte (Foto: Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas).
Lám. 10. Fachada meridional del arco en 1984 (Foto: Gisela Fittschen, por cortesía del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid).
Lám. 11. Vista general del arco desde el sur; año 2001 (G. Alföldy).
Lám. 12. Fachada meridional del arco desde el suroeste; año 2000 (G. Alföldy).
Lám. 13. Fachada meridional del arco desde el sureste; año 2000 (G. Alföldy).
Lám. 14. Ático de la fachada septentrional del arco en el año 2000 (G. Alföldy).
Lám. 15. Detalle del ático de la fachada septentrional del arco en el año 2000, con la posición de los agujeros (G. Alföldy).
Lám. 16. Ático de la fachada meridional del arco en el año 2000 (G. Alföldy).
Lám. 17. Detalle del ático de la fachada meridional del arco en el año 2000, con la posición de los agujeros (G. Alföldy).
Lám. 18. Bloques A 2-3, B 2-3 (G. Alföldy).
Lám. 19. Bloques A 3-4, B 2-3 (G. Alföldy).
Lám. 20. Bloques A 4-5, B 3-4 (G. Alföldy).
Lám. 21. Bloques A 4-5, B 4-5 (G. Alföldy).
Lám. 22. Bloques A 5-7, B 4-6 (G. Alföldy).
Lám. 23. Bloques A 6-7, B 6-7 (G. Alföldy).

Lám. 24. Bloques A 7-9, B 7-8 (G. Alföldy).
Lám. 25. Bloques A 8-9, B 7-9 (G. Alföldy).
Lám. 26. Bloques A 9-10a-b, B 9-10 (G. Alföldy).
Lám. 27. Bloque A 10b (G. Alföldy).
Lám. 28. Bloque C 3 (G. Alföldy).
Lám. 29. Bloques C 4-7 (G. Alföldy).
Lám. 30. Bloque C 5 (G. Alföldy).
Lám. 31. Bloque C 6 (G. Alföldy).
Lám. 32. Bloques C 7-8, D I (G. Alföldy).
Lám. 33. Bloques C 7-8 (G. Alföldy).
Lám. 34. Bloque C 10 (G. Alföldy).
Lám. 35. Bloques C 8-9, D II (G. Alföldy).
Lám. 36. Bloque D III (G. Alföldy).
Lám. 37. Bloque D V (G. Alföldy).

7. El Arco de Medinaceli, un monumento singular en la Hispania romana

Fig. 1. Arco de Medinaceli, fachada septentrional. Dibujo sobre el levantamiento fotogramétrico de Coresal.
Fig. 2. Arco de Medinaceli, fachada septentrional. Propuesta de reconstrucción.
Fig. 3. Arco de Medinaceli, fachada meridional. Dibujo sobre el levantamiento fotogramétrico de Coresal.
Fig. 4. Arco de Medinaceli, fachada meridional. Propuesta de reconstrucción.
Fig. 5. Arco de Medinaceli, lado occidental. Dibujo sobre el levantamiento fotogramétrico de Coresal.
Fig. 6. Arco de Medinaceli, lado occidental. Propuesta de reconstrucción.
Fig. 7. Arco de Medinaceli, lado oriental. Dibujo sobre el levantamiento fotogramétrico de Coresal.
Fig. 8. Arco de Medinaceli, lado oriental. Propuesta de reconstrucción.
Fig. 9. Arco de Medinaceli, parte superior. Dibujo sobre el levantamiento fotogramétrico de Coresal.
Lám. 1. El arco visto desde el norte, hacia 1930 (Foto: Archivo Carrascosa, Soria).
Lám. 2. El arco desde el sureste (J.M. Abascal, 2002).
Lám. 3. Detalle del *opus quadratum* de la parte inferior del vano principal (J.M. Abascal, 2002).
Lám. 4. Vista del lado oriental (J.M. Abascal, 2002).
Lám. 5. Suelo del vano central (J.M. Abascal, 2002).
Lám. 6. Basamento oriental, desde el exterior (J.M. Abascal, 2002).
Lám. 7. Entronque entre la pila y el basamento oriental (J.M. Abascal, 2002).
Lám. 8. Ángulo suroccidental (J.M. Abascal, 2002).
Lám. 9. Detalle de la arquivolta del arco central (J.M. Abascal, 2000).
Lám. 10. Vano cental desde el lado meridional (J.M. Abascal, 2000).
Lám. 11. Moldura y capiteles del lado occidental (J.M. Abascal, 2002).
Lám. 12. Pilastras del costado occidental (J.M. Abascal, 2002).
Lám. 13. Capiteles y parte superior del fuste de las pilastras del lado occidental (J.M. Abascal, 2000).
Lám. 14. Vista del arco desde el lado suroccidental (J.M. Abascal, 2002).
Lám. 15. La muralla y el arco desde el lado oriental, en 1991 (Arquetipo, S.C.L.).
Lám. 16. Edícula occidental de la fachada meridional (J.M. Abascal, 2000).
Lám. 17. Edículas de la fachada meridional (J.M. Abascal, 2000).
Lám. 18. Edícula oriental de la fachada septentrional (Foto: Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas).
Lám. 19. Edícula occidental de la fachada septentrional (Foto: Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas).
Lám. 20. Extemo occidental de la fachada meridional del ático (J.M. Abascal, 2000).
Lám. 21. Vista general del arco desde el norte hacia 1945 (Foto: Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas).

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 7 DE AGOSTO DE 2002,

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL EMPERADOR TRAJANO,

EN LOS TALLERES DE IMPRENTA TARAVILLA,

MESÓN DE PAÑOS, 6.

28013 MADRID